

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.



No mueras, al morir, se muere... La fuente de la vida es la ciencia... Conoce a ti mismo... Trabaja para extirpar el mal... Todos los hombres son iguales... Amos los unos a los otros... La pléida no consiste en volver el rostro hacia Levante o Poniente... No respondes de los artículos firmados... MADRID... Jueves 18 de Febrero de 1893... A los correspondientes que envíen el importe por meses adelantados... N.º 490

NÚMERO EXTRAORDINARIO.

BANQUETES DEL 11 DE FEBRERO.

ESPAÑA, POR LA REPÚBLICA!

Hemos venido diciendo antes de llegar el 11 de Febrero, que este año había de revestir grandiosas proporciones la celebración de esa fiesta conmemorativa de soberanos triunfos republicanos. El número del día 6 de este mes le encabecábamos con las palabras siguientes: «Se acerca el día del aniversario de la República, luciendo con un esplendor nunca visto. Trae la rama de olivo en la mano, y de sus labios, que un hábito de concordia estremece, se oye salir el dulce grito de «paz, paz entre los republicanos»... Precédele la juventud, cuyo generoso corazón se agita con sentimientos de fraternidad y alianza. Era cierto lo que dijimos: la juventud republicana de Madrid, dividida en tres fracciones, se junta para hacer una campaña común, a fin de traer a unidad y concierto a todas las almas republicanas. Su primer acto será la realización de un gran meeting el día 11 de Febrero. Hermoso, espléndido se acerca el día 11!»

Nuestros vaticinios se han cumplido esta vez como siempre. Y es que vivimos compenetrados con la opinión republicana; nuestro oído está pegado al corazón del republicanismo español, y no se nos escapa ni uno solo de sus latidos. Sabemos lo que quiere y adónde va.

También hemos dicho que la concentración republicana estaba hecha; que esa obra era tan firme y sólida que no había fuerzas humanas capaces de destruirla. Por escribir dos artículos bajo ese tema, se nos ha denunciado, ciertamente que no porque contuviéramos materia penable, sino porque la verdad de nuestra tesis tenía tal fuerza y relieve, que los gobernantes, que saben que por ahí les viene la muerte, se metieron en terror.

Pues bien; ya la prensa entera lo confiesa, ya todo el mundo ve claramente que esa imponente masa de voluntades republicanas concentradas después de una labor de tantos años, arrollará al que se empeñe insensatamente en contenerla. «Someterse ó dimitir» es el grito que palpita en todos los labios republicanos, dirigiéndose a los que todavía quieren resistir al torrente de unión y concordia que arrebató los corazones... Aun los periódicos menos impresionables, bajo el influjo de esa corriente torrencial que todo el mundo siente y percibe, declan al día siguiente de los banquetes que los jefes tendrían que elegir entre ponerse al frente de las fuerzas ó ser por ellas arrollados.

«Unión, unión, unión», este es el grito que ha salido de todos los pechos. Nadie pretende que esa unión suponga confusión, lo que quiere decir es unidad.

Ahora bien; esa unidad está dada, existe latente en la conciencia republicana, aceptada por todos y proclamada en cien partes a la vez; consiste en «el acatamiento a la soberanía popular.» Se cerró el período de las idolatrías personales, y se abre el del respeto sagrado a la soberanía de la patria. No empece esto ciertamente a los respetos personales, no empece a las jefaturas que conviene ejerzan los hombres eminentes en cada fracción, como ha dicho con profundo sentido de la realidad el ex-diputado y presidente de la coalición republicana de Jaén, Sr. Castilla, en el discurso magistral que se verá más lejos; lo que dice es que esas jefaturas y esos hombres deben plegarse a la voluntad general en vez de dominarla.

Las cabezas demasiado altas son un peligro para las democracias, donde todo tiende a la igualdad. La República francesa, al sacar de la segunda fila a Carnot con sus dotes, si poco brillantes muy sólidas, y colocarle sobre las frentes erguidas de los jefes de fracción, ha dado una preciosa lección a todas las Repúblicas.

Hé aquí el período feliz que, aun sin ascender al Gobierno, comienza a atravesar la democracia republicana española, según atestigua la voz general que ha resonado en los banquetes. Sobre esta afirmación pública y solemne de la unidad republicana, los banquetes del 11 han revelado al país el te-

soro de inteligencia, de justicia y de prudencia que guarda en su seno el partido republicano. Mientras el presidente del Congreso forcejeaba durante dos horas, rompiendo campanillas para imponer orden a las pasiones desatadas de los ministros y personajes monárquicos, el partido republicano, en imponentes masas, levantaba la frente llevando en su seno un volcán de pasiones populares, sin producir el más leve desorden. «¿Qué más pruebas necesita el país para convencerse? Después de ese espectáculo soberbio, grandioso, que ha ofrecido el partido republicano el día 11, y que vamos a reflejar muy imperfecta e incompletamente en este número—porque no han llegado a nosotros todos los datos sobre los actos y banquetes realizados—á vista de ese coloso republicano alzado sobre el suelo de la patria en el aniversario inmortal de nuestros triunfos, no es posible que deje por largo tiempo de oírse en el país el grito universal de «¡España por la República!»

MADRID.

PÓRTICO DEL DÍA 11.

La juventud republicana con el mejor acuerdo, anticipó su fiesta conmemorativa celebrándola el 10 con un meeting en el teatro de la Alhambra. La sala del teatro ofrecía animadísimo y brillante aspecto. En las butacas, en las galerías, en los pasillos, apiñábase una gran multitud, compuesta de republicanos de todas las tendencias. En los palcos lucían su hermosa y elegante damas.

Poco después de las nueve declaró abierta la sesión el presidente Sr. Zozaya y concedió la palabra, en primer término al Sr. Palomero, quien pronunció un elocuente discurso en pro de la separación de la Iglesia y el Estado, y para ensalzar la fecha del 11 de Febrero de 1873.

Hablaron después sucesivamente los señores Meatzana, Guillán, Pérez (D. Rogelio), Gómez y Cadiñanos, dedicando todos, en frases patrióticas y elocuentes, un recuerdo a la República de 1873.

Fué, pues, el teatro de la Alhambra un hermoso pórtico del día 11 de Febrero, donde se vió a la juventud republicana fundida en una sola aspiración agitar con su mano generosa la bandera de la concordia republicana.

DISTRITO DE LA LATINA.

El banquete de honor.

Más de trescientos comensales pertenecientes a los partidos federal pactista y orgánico, progresista y centralista, asistieron a este que puede ser señalado como el primero, ó de los primeros banquetes celebrados en Madrid y que sin duda resumió el espíritu que anima a la democracia republicana española entera.

Late en el distrito de la Latina el alma del pueblo de Madrid en su más genuina expresión. Se veían allí obreros, comerciantes, industriales, corredores de comercio, hombres de posición, otros de carrera, muchos de fortuna, todos independientes, todos acostumbrados al trabajo y a la reflexión para manejar sus asuntos particulares. Era aquel banquete la representación más pura de la democracia madrileña que no quiere que el Gobierno sea el desorden, sino la libertad, la honradez y la justicia; que tiene conciencia de su propio valer y sabe que está en aptitud de poder gobernarse a sí misma, y que no puede tolerar más tiempo el Gobierno de los explotadores y de la turba de pícaros que a la sombra de la monarquía viene negociando con la política.

La razón, la honradez, la buena fe, y el fervor democrático rebotaban en aquella reunión.

Había allí otra nota que importa señalar; eran todos, hombres más que de palabra, de acción, de esos leones que una mano diestra y suave ha convertido después de una labor paciente de dieciocho años en corderos; pero que no han perdido allá en el fondo de su alma su noble fiera.

La democracia revolucionaria madrileña palpita allí.

En la mesa, presidida por el Sr. Castañé, había representaciones de todos los partidos, viéndose a la derecha del presidente a los Sres. Pérez Negro, Ruiz Beneyan, García Gómez y Lebrero, y a la izquierda los Sres. Calleja Noguera, Guerrero y Miranda Lillo.

Para que nada faltara en punto a representaciones estaban allí periodistas de *El País*, *La Justicia*, *El Liberal*, genuina expresión del fuego refrenado por la prudencia que dominaba en la reunión,—de *La Correspondencia* y de *LAS DOMINICALES*.

Entre las voces de los distintos oradores que se hicieron eco valiente del espíritu que dominaba a la reunión, se destacó la del Sr. Catalina, en cuya persona y palabra venían a resumirse todos aquellos gérmenes que palpitaban en el banquete. Lealtad castellana y democrática, noble fiera para condenar la monarquía, pasión en la defensa de los derechos del pueblo, aunque ese pueblo llegue a extraviarse que justifican el hambre y la miseria en que vive sumido; sentimientos de concordia no mentidos y fingidos sino verdaderos; valor para arrostrarlo todo con tal de traer la República; en suma, cuanto quiere, cuanto pide, cuanto reclama con ansias el pueblo español: hé aquí lo que rebotó en la palabra clara, llena, varonil, ardiente, de aquel tribuno popular.

La reunión entera, coreándole incesantemente con sus aplausos y sus bravos, le demostró que estaba totalmente identificada con cuanto decía; que aquella voz era la voz de todos.

Aunque le quitamos la hermosura de la forma, queremos dar a conocer al menos lo capital de las ideas de esta arenga popular para que el país republicano las conozca.

Hizo notar la importancia del hecho que se conmemoraba, la excepcional grandeza de aquel momento de la historia patria en que se vió levantar en los brazos del pueblo a un hombre nacido en su seno para colocarle sobre el solio elevado por largos siglos de tradición, viéndose en un momento soterrado el derecho divino bajo el peso de la voluntad nacional.

Defendió a la República de las imputaciones de los monárquicos, que después de sofocarla con sus rebeliones, no dejándola bostegar un solo año, vienen gobernando durante dieciocho años en pleno desorden económico, saliendo siempre en déficit el presupuesto y preparando con ello esta inmensa ruina que ven avanzando atarados la industria y el comercio.

«¿Y para qué estos gastos excesivos? Para hacer negocios como el del NO. y levantar solios de oro sobre esqueletos de infinitas víctimas, precipitadas en la muerte por la desesperación, el hambre y la miseria.

Aludiendo a la cuestión suscitada por el duque de la Roca, hizo notar la diferencia del espíritu que informa el actual régimen con aquel generoso y desinteresado que animaba a los servidores de la nación durante la República, los cuales no solo han renunciado a sus cesantías de ministro, sino que caen en tan extrema pobreza por sacrificarse al bien común; que les sucede como a Figueras, que solo por la cuestión de los amigos pudo hallar reposo para sus restos bajo el suelo donde se entierran «los hombres limpios de conciencia.» Refiriéndose a los sucesos de Jerez, dijo que eran producto del régimen feudal que para vergüenza de nuestro siglo y de nuestra patria, aunque haya desaparecido de las leyes, subsiste en la realidad allá por la hermosa Andalucía. En Castilla no hay anarquistas, porque, aun en el caso de un año de mala cosecha, el labrador tiene la esperanza de resarcirse al año siguiente; mientras que en Andalucía, donde el obrero no trabaja más que cuatro meses, donde se le dan 40 céntimos de jornal, ó no se le da ninguno, alimentándole con pan negro, sin aceite para condimentar los alimentos, no es extraño que el padre de familia que ve morir de hambre a su mujer y a sus hijos, sin divisar delante ni un solo rayo de esperanza, se arroje a la desesperación

y a la matanza. Para todo remedio, se ofrece el socialismo de la Huerta», cuyo efecto tangible es pagar al verdugo que mata y no pagar al maestro que da vida.

Apóstol de la coalición en aquel distrito, podía dar fe notoria de los efectos de esa hermosa obra, porque allí estaban los tres candidatos republicanos triunfantes en las últimas elecciones, y aquel espíritu de unánime concordia, de exaltada confraternidad que encendía las almas. Estas palabras, que eran una verdad tangible para cuantos las escuchaban, fueron coreadas por salvos de aplausos.

Pues de igual suerte que en aquel distrito, continuó diciendo, triunfarán los republicanos en toda España, y se hará la República, sin más que extender al país la obra llevada a cabo en la Latina.

El Sr. Catalina terminó su discurso llamando a reflexión a los hombres que dirigen las fuerzas republicanas, para que decidieran si, dado el estado del país y la ruina que por todas partes nos amenaza, era ya llegada la hora de olvidar diferencias, y acudir unidos a la salvación de la patria. No olvidando hacer constar, que ese esfuerzo no debía ser de un momento solo, sino continuado, porque si es necesario para traer la República, es más necesario para consolidarla. En cuanto a la fórmula de unión, no habrá que perder el tiempo en discutirla; estaba dada:

«Inclinad todos la cerviz ante la voluntad nacional.»

Estas palabras, que no son más que un eco imperfecto de la ardorosa arenga del tribuno, de tal suerte encarnaban en el espíritu de la reunión, que fueron acompañadas de un acto de importancia transcendental.

Uno de los comensales, el Sr. Noguera, joven abogado de grandes esperanzas, concejal del municipio de Madrid con el carácter de federal pactista, realizó un acto que es la síntesis de las aspiraciones del banquete de la Latina y del país republicano entero. El Sr. Noguera, dijo:

«Que esa profusión desde antiguo las ideas representadas por el Sr. Pi y Margall, venía a representar en el banquete ese procedimiento nobilísimo, que consiste en anular la personalidad propia con sus ideas y sus creencias doctrinales, para sumarse a esa masa que quiere la República a toda costa y venga como viniere.»

Esa es la última palabra, la palabra definitiva para traer y consolidar la República.

Los demás oradores que usaron de la palabra Sres. Sánchez Medina, López Brea, Juárez, Brú, Martín Muñoz, como el señor Fernández Carvajal, que hizo un brillante resumen, recibieron con justicia ardorosos aplausos. También fué muy aplaudido el brindis del Sr. Vargas, rector de *El Liberal*, donde resaltó la discreción propia de ese periodista tan distinguido y querido del público que ya supo dónde debía ir a buscar la nota del día republicano!

El acto fué presidido por el concejal republicano Sr. Castañé, cuya fe inmutable era digna de ocupar la cabeza de aquella ferviente comunión republicana.

DISTRITO DEL HOSPITAL.

También fué este uno de los meetings que merecen lugar de honor. Toda la familia republicana que quiere la República estuvo representada en él: progresistas, centralistas, federales orgánicos y pactistas.

En el escenario del Liceo, una bandera tricolor con un cuadro que representaba la República. A los dos lados dos banderas españolas, y por todo el salón banderas tricolores y nacionales. Todo el teatro iluminado por luz eléctrica.

Ocupaban la presidencia D. Florencio de Castro, el Sr. Morales (diputado provincial), el Sr. Niembro, el Sr. García (D. Santiago). Ya comenzado el banquete, entraron en el salón, subiéndose al escenario, los diputados de la minoría del Congreso, Sres. Pedregal, Muro y Ballesteros, y el popular y sabio médico Sr. Esquerdo.

Usó primeramente de la palabra el doctor Esquerdo. Su arrebatadora palabra, sus convicciones republicanas, electrizaron a la concurrencia. He brindado siempre por la unión republicana; ahora, ante vosotros, correligionarios

del distrito del Hospital, la veo prácticamente realizada y brindo porque este sea el día aniversario, porque de seguir así la República vendrá, no por tren expreso, sino por tren rápido. (Grandes aplausos.)

Tene, en cuenta que la monarquía está partida por el eje, porque su eje es el dinero, y los monárquicos confiesan que no lo tienen. (Extrápidos aplausos.)

Al felicitar, a al proscenio el Sr. Pedregal, resucite un pulcragado aplauso y se dan vivas a la minoría republicana del Congreso.

Mi presencia aquí, día 3 al Sr. Pedregal, es un testimonio de la unión republicana. Somos apóstoles y seamos sacerdotes de la unión, aunque solo sea acordando que por nuestras divisiones fuimos expulsados de las Cortes. (Aplausos.)

Republicanos: No veis veros a reunidos en la desagracia. El porvenir es nuestro. (Grandes aplausos.)

(Se repiten estos al presentarse el diputado Sr. Muro, y resuenan vivas a Castilla y a Valladolid.)

La propaganda que ha hecho nosotros los republicanos, dice el Sr. Muro, no es la única la mayor para el triunfo de nuestros ideales. Es más grande y más eficaz la propaganda que en nuestro favor hacen los monárquicos. (Aplausos.)

Hace esa propaganda el Sr. Cánovas del Castillo, declarando que el déficit anual de la monarquía es de 64 mill. oves. Hacen esa propaganda las instituciones, que contra todos los sentimientos nacionales, contra esos grandes sentimientos de la raza latina, nos inclinan a la triple alianza. (Aplausos.)

El Sr. Ballesteros dirige la palabra al auditorio en medio de grandes aclamaciones. Dice que es hora de que salgan de esta larga noche, que dura ya diez y nueve años. Hace una alusión intencionada a la pregunta arrojada en el Senado por el Sr. Juanes de la Roca.

Concluye dando un viva a la Unión Ibérica. (Prolongados y ruidosos aplausos.)

El Sr. Niembro, el copularísimo republicano muy elocuente, que le valió una de las ovaciones más francas y ruidosas del meeting. La unión y la alianza, decía el Sr. Niembro, abajo siempre está hecha. Doude hace falta que se realice y sea una verdad, su arriba. (Aplausos.)

A la hora en que nos lo digan, estamos dispuestos a ir por la República, y sólo queremos como jefes a los que nos la traigan. (Aplausos.)

Concluye pidiendo que se dé un viva al que le enseñó las ideas federales y es maestro de todos. (Grandes aplausos.)

El presidente, Sr. D. Florencio Castro, resume los discursos. Su brindis fué el que produjo más honda y duradera emoción en la concurrencia. Hablaba un republicano tan lleno de fe, tan convencido, que su fe y su convicción la comunicaba a todos los presentes.

Se teme—decía el Sr. Castro—por ciertas clases, que con el advenimiento de la República traigan la guerra civil. Pero no será; porque nuestra unión será prenda de paz, porque al ser unos comenzamos a ser hermanos. (Aplausos.)

Nuestra bandera es: Patria y República. (Vivas, aplausos, manifestaciones de entusiasmo.)

Yo lo digo aquí, delante de vosotros; plegad en las urnas y en todas partes por el triunfo de la República. Cuando esta se haya establecido volveré a mi casa a trabajar, teniendo el orgullo de ser ciudadano de una nación donde rige la República. Esto es lo que saben hacer los republicanos del distrito del Hospital. (Extrápidos aplausos.)

Nos preguntan quién es nuestro jefe, qué general será el nuestro. Será el primero que traiga la República. (Prolongada salva de aplausos.)

El Sr. Castro terminó su discurso dando gracias a los diputados y a la prensa.

DISTRITO DEL CONGRESO.

Entusiasta y cordial fué este banquete donde, desde la juventud representada entre otros por el Sr. Fraguas, y la vecindad por el Sr. Vaia, venerable ex-diputado de las Cortes que proclamaron la República, tuvo su voz elocuente.

Hablaron los Sres. Zozaya, Martínez Morales, Navarro, Fraguas, García, Torto y Vela. El concejal Sr. Mueñez Vega aprovechó la ocasión para tratar de su gestión en el Ayuntamiento y someterla como buena democrática al juicio de sus electores. Todos oyeron con simpatía y respeto la fácil palabra del fiel y constante republicano federal.

El Sr. Nebreda que presidía se felicitó por el hermoso espectáculo de concordia que ofrecía aquel acto y excitó a los presentes a cumplir pronto con los deberes que las circunstancias críticas que atraviesa el país, imponen a todo buen republicano.

COMITÉ DE COALICIÓN.

En el café de Oriente celebró un banquete por el comité de coalición nacional republicana siendo presidido por el Sr. Muñoz.

Se expuso allí la historia de los trabajos titánicos que viene haciendo el republicanismo militante para sacar de su inacción a los republicanos pasivos. Especialmente se ensalzaron mucho los servicios hechos por la prensa republicana que realizó en unas cuantas horas esto que forma hoy la aspiración de la España entera republicana.

Hablaron los Sres. Muñoz, Gómez, Gallego,

Campezo, Molina, Estrada, Heredia, Palomares y Lacas.

DISTRITO DE BUENAVISTA.

Más de 100 comensales republicanos se reunieron en el café del Circo de Rivas a conmemorar la gloriosa fecha del día.

REDACCIÓN DE EL PAÍS.

En la redacción de nuestro querido colega El País se anticipó la celebración del banquete para que pudieran los redactores repartirse por la noche entre los diferentes distritos donde se preparaban las numerosas festividades del día.

DISTRITO DE LA AUDIENCIA.

El banquete celebrado por los republicanos progresistas del distrito de la Audiencia, ha sido una fiesta hermosa.

DISTRITO DE LA INCLUSA.

En este otro de los distritos más populares de Madrid y más republicanos, como se demostró en las últimas elecciones municipales, donde triunfó la candidatura republicana.

DISTRITO DEL HOSPICIO.

El Comité republicano progresista del distrito del Hospicio, celebró el banquete en el Hotel de San Ildefonso.

DISTRITO DE PALACIO.

Hermosa reunión de más de 200 republicanos, presidida por el venerable ex-diputado Sr. Gil y Sanz, donde se hicieron votos por la concordia y la unión republicana en todo el país.

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.

Fue este otro de los grandes banquetes de concordia celebrados el día 11, que se distinguió por un acuerdo muy aplaudido, que dice así:

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.

Fue este otro de los grandes banquetes de concordia celebrados el día 11, que se distinguió por un acuerdo muy aplaudido, que dice así:

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.

Fue este otro de los grandes banquetes de concordia celebrados el día 11, que se distinguió por un acuerdo muy aplaudido, que dice así:

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.

Fue este otro de los grandes banquetes de concordia celebrados el día 11, que se distinguió por un acuerdo muy aplaudido, que dice así:

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.

Fue este otro de los grandes banquetes de concordia celebrados el día 11, que se distinguió por un acuerdo muy aplaudido, que dice así:

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.

Fue este otro de los grandes banquetes de concordia celebrados el día 11, que se distinguió por un acuerdo muy aplaudido, que dice así:

no tenemos referencias... pero sabemos que obtuvieron... pero sabemos que obtuvieron...

EN FORNOS.

Tres banquetes se celebraron allí: uno de los diputados republicanos de unión parlamentaria; otro de la Redacción de La Justicia; y el tercero, de republicanos del distrito del Congreso.

EN TETUÁN.

Con gran calor solemnizaron la fiesta del día los republicanos del inmediato pueblo de Tetuán.

CASINO FEDERAL.

En el Casino federal, el venerable y respetado D. Francisco Pi y Margall, hizo un discurso como suyo.

DISTRITO DE LA INCLUSA.

En este otro de los distritos más populares de Madrid y más republicanos, como se demostró en las últimas elecciones municipales, donde triunfó la candidatura republicana.

DISTRITO DEL HOSPICIO.

El Comité republicano progresista del distrito del Hospicio, celebró el banquete en el Hotel de San Ildefonso.

DISTRITO DE PALACIO.

Hermosa reunión de más de 200 republicanos, presidida por el venerable ex-diputado Sr. Gil y Sanz, donde se hicieron votos por la concordia y la unión republicana en todo el país.

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.

Fue este otro de los grandes banquetes de concordia celebrados el día 11, que se distinguió por un acuerdo muy aplaudido, que dice así:

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.

Fue este otro de los grandes banquetes de concordia celebrados el día 11, que se distinguió por un acuerdo muy aplaudido, que dice así:

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.

Fue este otro de los grandes banquetes de concordia celebrados el día 11, que se distinguió por un acuerdo muy aplaudido, que dice así:

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.

Fue este otro de los grandes banquetes de concordia celebrados el día 11, que se distinguió por un acuerdo muy aplaudido, que dice así:

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.

Fue este otro de los grandes banquetes de concordia celebrados el día 11, que se distinguió por un acuerdo muy aplaudido, que dice así:

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.

Fue este otro de los grandes banquetes de concordia celebrados el día 11, que se distinguió por un acuerdo muy aplaudido, que dice así:

no tenemos referencias... pero sabemos que obtuvieron... pero sabemos que obtuvieron...

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

Pronunció en el soberbio discurso don Nicolás Salmerón, entre otros de aplausos y demostraciones de admiración.

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

Pronunció a seguida un discurso D. Teodoro Sainz de Rueda, de sobria y oportuna elocuencia.

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

Después de saludar a las damas con palabras discretas, haciendo resaltar la importancia que entraña su presencia en tales actos, se ocupó del desenlace de los sucesos de Jerez, y se lamentó duramente a las autoridades de las víctimas que por tal motivo se han causado, cuyos crímenes, que han sido causa de su ruina, obedecen más bien al hambre que a otros móviles perversos; que no es el castigo impuesto el medio de evitarlos, pues, antes por el contrario, lo considera contraproducente; que los responsables de tales actos son más bien las autoridades que, conociendo el peligro, no trataron de evitarlo.

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

Habló después del sufragio universal, y manifestó que solo considera esta conquista arrastrada a la monarquía como un mito, pues de no ser así no se diera lugar a que un presidente de un Consejo de ministros diga que el sufragio se vea por una copa de vino, y que es preciso depurar y enseñar los derechos a los ciudadanos con anterioridad a la instauración del gobierno de la República.

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

Trató después la cuestión religiosa, expresando que en todas las fracciones republicanas ninguna se ha ocupado de tan importante asunto, y que el partido centralista lo ha determinado ya al profesar y sentar como base de este problema la libertad de conciencia.

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

Del discurso de Salmerón damos las siguientes notas que publica La Alianza, de Córdoba.

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

Antes de hacer uso de la palabra el Sr. Salmerón, fué saludado con una nutrida salva de aplausos que le produjo el mismo elemento republicano que invadía las localidades del teatro que los monárquicos vergonzantes que, por mera curiosidad, habían acudido al coliseo de la calle A. de los Morales para oír a una de las notabilidades que honran y ennoblecen el partido republicano, y que brillan por su ausencia en el agostado campo de la institución monárquica.

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

Comemora, en primer término, la proclamación de la República española, y dice que esta conmemoración no solo interesa al pueblo republicano, sino al país entero, porque la República está llamada a remediar los males que el país sufre, y a corregir los abusos que el Gobierno abandona y fomenta por su reconocida impotencia. Manifiesta que la República no es solo un cambio fundamental en el régimen político, sino en el económico, que es el más principal y el que afecta a la vida de los pueblos. En un oportuno sentido dijo que era acreedor a que se le creyese sincero, por la historia política de su vida y porque se hallaba ya en esa edad en que se debían las cumbres de la vida, una plena conciencia de las ideas que se profesan y de los dogmas que se predicaban.

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

Al hablar del progreso, dijo que no hubo más que una situación que viniese por el camino del derecho: la de la República de 1873. Declara que el partido republicano, a través de diecinueve años, ha llegado ya al período de su madurez y puede ofrecer soluciones de salvación al país. Hace un parangón entre la República y la monarquía, y dice que esta está sujeta a la herencia, lo que nos ha proporcionado reinas tan honradas como María Luisa y reyes tan leales como Fernando VII, mientras que aquella predomina y se impone por la voluntad del país.

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

Al hablar de la crisis del hambre, dijo que las coronadas de un soldado con suerte eran superiores al voto del país dentro del régimen monárquico, é hizo extensas consideraciones acerca del sufragio universal, que nos ha librado, á título de progreso, el partido que hoy sufre la nostalgia del poder y que aún sueña con la quimérica esperanza de no interrumpir el turno pacífico que la monarquía le garantiza, por instinto de conservación, para cuando los conservadores se confiesen impotentes y resignen el poder que ya debían haber abandonado.

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

Manifestó en un período brillantísimo (que no pudimos oír bien por los extemporáneos aplausos con que fué acogido) que el poder alto y el despojo bajo son dos fuerzas contrarias que el día que se aproximan producirán el rayo, y añadió que no sabía á qué título los partidos monárquicos combatían el procedimiento revolucionario cuando la situación actual que ellos han provocado y sostienen es eminentemente revolucionaria. No obstante, se declaró, conforme á las doctrinas centralistas, partidario del oportunismo.

EN EL TEATRO PRINCIPAL.

Refiriéndose á los servidores más devotos de la monarquía, escatimos en número, dijo que no hay un solo monárquico y nuestros días que tenga fe en la monarquía y que es uno solo el argumento que se emplea para sostener su defensas; es á saber: que el país no está aún preparado para regirse por la institución republicana. Hizo constar además que la monarquía no garantiza el orden material (del moral, dijo con sangrienta ironía, no hay que ocuparse siquiera) porque las naturales consecuencias de sus represiones y coacciones arbitrarias son el temor arriba y el encono abajo.

eduque y discipline, y añadió, después de recomendar el respeto á la ley y á sus representantes, que el país no ha de recibir la República por gracia, sino porque tiene que merecerla.

Refiriéndose á la gestión inquisitiva con que las autoridades favorecen esta clase de reuniones, dijo, que aquellas, más que á garantizar el orden vienen á perturbarlo, porque los republicanos dan ejemplo de su sensatez y cordura siempre que se reúnen para organizar y hacer propaganda de sus ideales; y el efecto refirió lo acaecido en un meeting de Barcelona, donde él recientemente hizo la exposición de sus doctrinas.

Recomendó á los republicanos la mayor prudencia y que no perdiesen el tiempo en hacer alarde de sus fuerzas, ni en proferir baladronadas tan inútiles como ridículas.

Expuso que el programa centralista reconocía la unidad de la nación y del Estado y la autonomía de la región y del municipio, como bases del régimen republicano.

Hizo atinadas observaciones acerca del caciquismo, y manifestó que este tiene sus raíces, no por virtualidad propia, sino en el Ministerio de la Gobernación, donde adquiere su desarrollo esta planta exótica. El centralismo, añadió, tiene una receta eficaz para extirpar tan perjudicial influencia.

Concluyó deseando la alianza de todos los partidos republicanos, sin excluir al posibilista, haciendo constar al propio tiempo que solicitaba la unión de estos, pero no su confusión, porque la confusión sería para él país.

El último período de su eloquentísimo discurso lo dedicó á la abandonada chababrería, condoliéndose de que el Gobierno, en vez de facilitarle medios para el trabajo, se ocupe en buscar la sanción de una ley que prohíba el trabajo dominical. Al tratar este asunto hizo ligeras consideraciones, en conformidad con el espíritu de nuestros días, acerca de los remedios que suelen adoptarse para combatir el malestar creciente que se apodera de los infelices que luchan contra el egoísmo de la mesocracia y contra la inercia y abandono de los poderes constituidos, fáciles en crear que la miseria y la ignorancia, eternas fuentes de la perturbación y del desorden, se combaten con enérgicas pontificias y con represiones tan brutales como arbitrarias. A este propósito é incidentalmente hizo referencia á las ejecuciones que, en vísperas del glorioso aniversario que hoy celebramos, han llenado de luto y desolación la comarca más espléndida de la riqueza Andaluza.

Al terminar este brillantísimo discurso, el Sr. Salmerón fué aclamado y aplaudido calorosamente, teniendo que permanecer largo espacio de tiempo en el teatro para recibir las felicitaciones de un sinnúmero de admiradores.

Linareo. Solemne, grandiosa ha sido la festividad republicana de Linareo.

No habiendo en la población ninguna fonda capaz de contener tan gran número de comensales, acordó celebrarse el banquete en el teatro Principal.

El teatro presentaba un aspecto brillante. Lleno el escenario de mesas y llena parte de la sala. Al frente entre banderas los retratos de los jefes republicanos. El público ocupando la parte de butacas que dejaban vacante las mesas, y las señoras en los palcos, un círculo de bellas y elegantes damas, á modo de diadema de flores que coronaba la frente de la solemunidad.

Se veían allí confundidos republicanos posibilistas, republicanos progresistas, republicanos federales y organicistas, cada uno de los cuales era una ejecutoria viva de fe y consecuencia política.

Habían acudido representaciones de los pueblos más lejanos de la provincia de Jaén, y la mano del labrador se cruzaba con la del abogado, y la chaqueta del trabajador se rozaba con la levita del médico y el propietario. Todas las clases estaban allí representadas. No citamos nombres propios porque no tenemos delante la lista y temeríamos olvidar alguno, ya que todos en aquella comarca democrática tienen iguales méritos é iguales títulos al reconocimiento público por la hermosa labor que han venido haciendo en medio de todos los obstáculos para llegar á esta gran obra de la concentración republicana.

extendernos, pero que no ha caído en saco roto.

Enrique Rivera. es la fe, la sinceridad y la elocuencia que salen brotando verdad de un corazón entusiasta y caballeresco.

Molina representa á la ciencia empujada sobre la ponencia con el buril de un espíritu joven, fogoso é intrínsecamente tra todo lo que entiende injusto. Hizo un discurso que magnetizó al público arrancando continuas explosiones de aplausos.

Gómez ostentó su fácil y zalana palabra, reflejo de arraigadas creencias federales que la reunión escuchó con respeto ó con aplausos y bravos.

Molina, Adriano Moreno y Gómez, todos son de Ubeda. Qué vivero aquel de oradores! Si Beltrán de la Cueva tenía apariciones tan hermosas, como hermosas es la palabra de estos oradores, sus paisanos, se explican las debilidades de Doña Juana, la liviana, mujer de Enrique IV.

La presencia del venerable D. Manuel Montero en la tribuna produjo una tempestad de aplausos. Habló como un apóstol de la democracia y leyó unas poesías como un vate acariciado por las musas que ocupan asiento privilegiado del Parnaso. De todas maneras, el público que tanto le ama y le respeta, le escuchó con delectación y le coreó con sus aplausos.

Dos forasteros, el Sr. Sepúlveda, de Valencia, con elocuencia persuasiva, y el Sr. Bueno de Málaga, usaron también de la palabra. El Sr. Sepúlveda y concejal del municipio, Sr. Merino, cuyo solo nombre trae á la memoria aquella maravilla de Despenaperros, á cuyas crestas acunán sus mayores los Merinos, carabina al hombro, á tocar el clarín de guerra, siempre que penitencia la libertad de la patria, habló como para el deseo de aquel público que tanto le ama y tanto respeta sus sólidos conocimientos y sólidas virtudes; pero su sola presencia y su elocuencia sobria y razonada bastó á excitar los aplausos unánimes y repetidos de la reunión.

Sentiremos haber omitido algún nombre y algún dato esencial de este importantísimo acto, por no tener presente apuntes que nos fué imposible recoger, ni se nos ha ramificado.

No hemos de terminar sin hacer constar que el servicio del banquete fué hecho tan á conciencia, como era de esperar de un hombre identificado completamente en aquel acto, el Sr. Gómez, que para fortuna de la población acaba de abrir una lujosa fonda en el mejor sitio de Linareo.

También merecen un voto singular de gracias los organizadores del banquete, á cuya cabeza se vea desfilando de celo por complacer á tanto querido huésped, al señor Berenguel, el discreto y amado corresponsal de El Liberal.

DISCURSO DE CASTILLA (D. JOSÉ). Republicanos: Aquel espíritu de concordia, verdaderamente orgánico, que iniciara el Ilustre Figueroa, cuya pérdida nunca será por nosotros lo bastante sentida, y al que prestan culto fel sus valiosos partidarios, se extiende y penetra felizmente en el seno de todos los partidos republicanos. Fué primero coalición de partidos; luego coalición más amplia y generosa; y toma por último la forma de unidad y de unión; unión y unidad que, de realizarse como el pueblo lo reclama, desportará en duelo é entusiasmo en los republicanos; llevará la confianza á las clases sociales; traerá bien pronto el triunfo de la República, y lo que es más, si cabe, nos dará medios seguros de defenderla y desarrollarla con aquel social y progresivo sentido, que es hoy la primordial exigencia dentro de la democracia moderna.

Pero esa unidad ¿es en las ideas posible? Aún siéndolo ¿hay para la unión dificultades insuperables en el terreno de los hechos? Há aquí cuestiones capitales que me propongo brevemente examinar, y procuraré al hacerlo prescindir de todo apasionamiento en favor de aquel sentido particular que pueda atribuírsele dentro del campo republicano.

En todas las fracciones que hoy lo dividen empujan ideas y propósitos elevados: todas tienen probada su constancia, persiguen todas sin duda patrióticas fines, y, he de decirlo con sinceridad absoluta, la gran política republicana no podrá fundarse en el credo de ninguna de ellas, sino que tendrá que ser la síntesis y compendio de los grandes principios que germinan en el fondo de todas.

¿los organismos del Estado la justicia; que es inhumano y aun brutal, que los gobiernos sostengan privilegios de clase, consientan como principios la proporción en los impuestos y pesen luego sobre los que menos tienen, se esparcen del delito que se produce por la ignorancia y el pesimismo, y cubran con el nombre de negociación el hecho de las grandes estafas.

Para el Estado republicano compete la destrucción de estos errores, las reformas sociales que la ciencia vaya aconsejando han de ser la obra de municipios libres y vigorosos, que protejan las iniciativas sociales, que acometan las reformas acomodaadas a la variedad de las necesidades; trayendo así el camino de la ciencia político-social el instrumento de la experimentación, que es a su vez el medio más seguro de progreso en toda ciencia.

Posibilistas: Toda vuestra política va cimentada en un gran principio, la evolución; todos vuestros anhelos se basan en un gran medio para realizar aquella, el orden; pues bien, uno y otro tendrán que informar la política de la futura república.

¿Quién lo duda? El progreso y saltos, las revoluciones son siempre expuestas y difíciles; más en su acción y reacción se asemejan al néndulo fijo que a la locomotora que atraviesa veloces sierras y valles. Todos aceptamos la evolución; todos deseamos que el principio revolucionario pueda reducirse, por decirlo así, a porciones infinitesimales, y que aproximados uno a otro se produzcan aquellos amores que no hace mucho describía el insigne Echegaray, entre el oxígeno y el carbono, cuyas grandes, y a la par que imperceptibles afinidades, producen en el hogar la fuerza misteriosa que, mediante sencillo organismo, nos lleva y arrastra con velocidad vertiginosa por tierras y por mares. Si la evolución es el oxígeno, la revolución el carbono, la máquina el organismo republicano que necesitamos.

Todavía el principio evolutivo se hace más importante al estudiar nuestras necesidades, nuestro estado y nuestras tradiciones. Necesita la República futura destruir privilegios, crear y llevar a la práctica el principio de la responsabilidad, desde el primero al último de los funcionarios; atacar y resolver en la medida de lo posible el problema social; y ha de tener enfrente los elementos monárquicos que adunará el despojo; la negación del anarquismo, donde para cada iluso hay un millar de despochos; la tendencia al retraimiento de toda política que por causas añejas manifiestan los socialistas, y para vencer estos obstáculos es indispensable que, dado un fundamento honrado y verdad a la política, haya en todos los hombres y todos los partidos un culto ferviente a la evolución, dentro de la que serán fáciles los desenvolvimientos todos, y fuera de la que sería de hecho imposible el menor progreso. Si queremos evolución, queremos orden; es preciso que cesen los hábitos de indisciplia y de revuelta, que han sido y son hoy, por desgracia, todavía precisos; pero queremos evolución y orden dentro de la libertad, que, como ha dicho uno de nuestros mejores pensadores, «la libertad es la paz que todo lo vivifica y engrandece, y la reacción es la guerra que todo lo destruye y aniquila».

Permitid a un republicano progresista que no procede de este último campo que haga también algún elogio de mi partido, a cambio de lo que en él se surca y no quiere tampoco por mi parte ocultarlo.

Nos denigran, a las veces, por no aparecer en nuestros programas aquellas grandes formas que constituyen los ideales de los innovadores; y nos motejan porque aferrados a la intranquil perseguidos con tesón el instrumento revolucionario, yendo no sin trabajo y como trancacon a esto que se llaman luchas legales. Todo es cierto: como partido viejo van nuestros anhelos limitados a lo que juzgamos realizable; tememos a veces que el caudales se apropie del municipio autónomo; deseamos el triunfo y queremos eludir una batalla decisiva con ese organismo fuerte y secular que maneja millones de conciencias y millares de millones. Pero no amamos menos que vosotros las grandes ideas; y ningún partido como el antiguo progresista presenta tanta facilidad para aceptarlas, y un aboengo de tesón y energía iguales para defenderlas.

Cierto, también, que perseguimos constantemente la revolución; pero no es la voluntad la necesidad, son los hechos históricos los que a ello nos llevan y obligan. Llamó el partido progresista en sus albores *deseado* al rey Fernando y no hay que decir cómo lo encarnaba la historia; ofreció a la reina Isabel cubrir de flores la carrera desde las Cortes al Palacio, y no cesaron los obstáculos tradicionales, obstáculos que produjeron aquellos tres *jams* del insubornable Prim, que son testimonio político que hemos jurado por nuestro honor cumplir. No merecía tampoco la restauración otras consideraciones: su carácter esencial es la falsificación de todas las leyes y de todos los poderes. Y la tiranía de Fernando al cabo era fuerza; en la conducta de Isabel II había agilidad y astucia, mientras que en estos tiempos ha penetrado la corrupción en todo el cuerpo social; de lo mismo uno que otro principio, porque todos se vulneran igualmente a compás de las convenciones; y si alguien sería Cortes de Real orden que decida por este ó el otro sufragio; con mentiras presupuestos, y no queda más que la materia material de los partidos en turno, interesados en repartirse en paz el botín de nuestros millones tributivos. Permittedme que os lo diga: somos un partido práctico; nuestros actos tendrán que ser para la marcha las guías de vuestros ejércitos, y estarán seguramente en la vanguardia a la hora de los combates.

Si la unidad en las ideas es además de necesaria, fácil y sencilla, hay para la unión otras imposibilidades? Surgen aquí la cuestión difícil de los jefes y de las jefaturas.

He de decirlo con franqueza. No creo en el obaáculo de los jefes; ni juzgo útil ni oportuno, ni justo el hacérselos. Los partidos no pueden ser acéfalos; la lucha, el combate, exigen

organización y disciplina; es locura atacar los grandes prestigio que tiene en su seno la democracia, porque las jefaturas, que al elaborarse las ideas se conceden a la propaganda, al apostolado, cuando los partidos han de ser gobierno se ganan con los hechos, que son los que forman los hombres de Estado, y como los republicanos somos hoy partidos ya de gobierno, al destruir las primeras jefaturas carecemos de medios para sustituirlas con ventaja. Además tengo la convicción firmísima de que en los jefes no ha de haber imposibilidad, sino aquel tesón tan propio del jefe para la defensa íntegra de todas las ideas. Por otra parte, no es posible que se engendrar la unidad deseada, no es posible que el cambio arriba, sino la transformación molecular en nuestros senos políticos; transformación ahora iniciada para alcanzar la República, que se consumará al poder para defenderla y arraigarla, y que habrá de ser la muestra de capacidad política más grande que hayan dado los partidos democráticos en el último tercio del presente siglo.

Concluyo, correligionarios: Para esta obra de unidad y de unión con las fuerzas y con los sacrificios de los republicanos progresistas de esta provincia, qué digo de esta provincia, con todos los republicanos progresistas desde su jefe ilustre hasta el más ínfimo de sus soldados. He dicho.

DISCURSO DE DEMÓFILO.

Este pan de los banquetes republicanos es la nueva hostia en que conculgan vuestras almas patrióticas y libres.

Al congregarnos alrededor de estas mesas en este día de recuerdos triunfales, queremos confortarnos para continuar la obra comenzada hace veinte siglos por los hijos del pueblo en Galilea, e interrumpida por el despotismo insaciable de reyes y sacerdotes, de abatir a los soberbios y elevar a los humildes.

¡Sí, amigos míos! Nosotros no somos sino los fieles discípulos de los redentores, los filósofos y los genios de la gran revolución.

La obra que perseguimos está purificada por la llama de la fe religiosa, iluminada por la antorcha de la filosofía y sancionada por la potestad soberana del derecho y la justicia.

Ella es incommovible, porque se afirma sobre la fe, la razón y el derecho, eterno granito de todas las instituciones que se han afirmado en la tierra.

No temáis ser derrotados en el combate, porque nos asisten desde mundo invisible los manes de los primeros mártires cristianos, de los pensadores sacrificados en las hogueras inquisitoriales por el furor clerical, y de los héroes que han caído al pie de las barricadas luchando por la libertad y la República.

Este banquete, por la calidad respetable de los miembros que le forman, por la comarca libre que representa, por el pueblo revolucionario en que se celebra, ocupa un lugar de honor entre las grandes fiestas de nuestro día republicano.

Vosotros, republicanos coalicionistas, sois una fuerza y una fuerza considerable que tiene sus raíces en la conciencia popular y cuya frente no pierde en el sentir del ideal.

No formáis una de esas conjunciones que no se hacen gratis, al contrario, constituís un organismo puramente espiritual, ajeno a todo interés, elaborado en diez y ocho años de desgracia. Sois una consolidación de espíritu, un tesoro de ideas y sentimientos donde ha de hallar la patria energías inagotables para realizar sus futuros, grandes destinos.

Para consolidar esta fuerza han sido necesarios trabajos titánicos. Ha habido que vencer ambiciones, vanidades, torpezas, pasividades, despechos y otra multitud de contrarias pasiones que, abierta ó solapadamente, se han ido oponiendo en vuestro noble camino de concordia. Pero ya esos tenaces enemigos yacén derrotados y a la espalda de este hermoso cuadro de confraternidad y concordia que ofrecéis y que ofrece con vosotros el republicanismo español entero.

Las virtudes que habéis desplegado en esta obra lenta y difícil son verdaderamente preciosas. Representan un tesoro de prudencia que, unido al tesoro ideal amado en vuestros corazones republicanos, abraza un mundo completo: razón y experiencia, principios y hechos, el cielo y la tierra. Lo que habéis hecho al vencer aquellos obstáculos, se llama gobernar. Republicanos: estáis capacitados para el gobierno.

Al penetrar en este amplio suelo de concordia que ocupáis donde se despliega desde la extrema derecha a la extrema izquierda republicana, vosotros los federales habéis depuesto todas vuestras intranquias, y vuestros posibilistas todos vuestros temores, y al penetrar en ese palacio de la soberanía nacional que acabamos de levantar sobre este suelo sacro, vosotros los de la izquierda prometéis ayudar a vuestros hermanos de la derecha si ocupan el poder, y vosotros los de la derecha hacéis análoga promesa a vuestros hermanos de la izquierda; porque unos y otros sin renunciar a vuestros principios respetaréis y apoyaréis con devoción religiosa el fallo de la voluntad nacional.

Y como este convenio no es de esos que se escriben sobre frágiles papeles, sino que está impreso en los corazones y en las voluntades, no haya miedo de que jamás se rompa ó desaparezca. Esta montaña de espíritu que hemos levantado aplastará al temerario que intente conovierla.

Para que forméis idea de la magnitud de esta fuerza, basta que la comparéis con la del partido gobernante. ¿Cuántas personas forman el partido conservador de esta ciudad? Poco más de un par de docenas, y están divididas en tres fracciones, no por ideas que ennoblecen, sino por rencores y concupiscencias. ¿Y estos hombres que hallándose tan divididos ocupan el poder, nos dicen a nosotros, unidos en una sola voluntad, que no podemos gobernar por estar divididos!

La anemia del partido conservador, que se observa aquí como por todas partes, se traduce en esta inmensa debilidad del po-

der público y con ella en este sobrecogimiento, que es esta alarma de la sociedad española que ve con espanto avanzar hacia sí el espectro de la bancarrota y de la guerra social.

A los peligros interiores júnense otros exteriores. Desde que Rusia y Francia se abrazaron en un célebre banquete, desde que un general ruso dijo contestando a los brindis de los marinos franceses: «cuando vosotros gritéis ¡a las armas, ciudadanos! nosotros formaremos nuestros batallones!» la paz de Europa es inestable.

Francia en vez de temer la guerra la provoca, según se ha visto en el último incidente de la cuestión marroquí. La guerra de tarifas no es quizá sino el preludio de otras próximas. Os lo digo siempre: la verdadera próxima me gún lo sienten la primavera, huele a pólvora.

Que España puede ser arrastrada a guerra, que quizá está comprometida, pruebañan las imprudentes palabras del presidente del Consejo de Ministros al amenazar a Portugal con llevar cien mil hombres sobre sus fronteras, precisamente a raíz de haber celebrado con el ministro de Estado las misteriosas conferencias de Biarritz y San Sebastián.

Pues bien, yo os pregunto: caso de realizar Cánovas su amenaza atentatoria al derecho de gentes y al desenvolvimiento normal, histórico, de nuestra patria; caso de llevar cien mil hombres a la frontera, vosotros, republicanos a permaneceréis con los brazos cruzados?

He aquí por qué el partido republicano español, apercebido de todos estos peligros, se pone hoy de pie en estos banquetes para decir al país: «no temas; aquí tienes una fuerza grande y poderosa que te salvará de todas las contingencias;» y dice a los portugueses: «descuidad, vuestra autonomía é independencia tienen por escudo nuestros pechos republicanos;» y dice a los extranjeros que nos quieren hacer caer una vez más en las redes de su codicia: «la España del 2 de Mayo está despierta.»

Voy a terminar con un brindis que marque el camino glorioso por donde el destino va a conducirnos hacia una España nueva y redimida:

Brindo por los dos primeros valientes, portugués el uno, español el otro, que caigan abrazados sobre el campo del honor, heridos por el plomo de los Borbones y Braganzas al grito batallando: «Viva la federación ibérica.»

San Sebastián.

Varios banquetes se celebraron allí. Dos de ellos de coalition, muy numerosos. Los posibilistas tuvieron banquete aparte. También los centralistas. Animación indescriptible en todos. Ruidosos aplausos, patrióticos discursos.

No en balde va el mundo oficial en verano a San Sebastián.

Sobre uno de los banquetes da noticias extensas *La Libertad*, de las cuales tomamos lo siguiente:

«Ayer se reunieron en el Hotel Berdejo en fraternal banquete los republicanos coalicionistas, y algunos que sin pertenecer a esa concentración de fuerzas organizada de tantos años en San Sebastián, desean como todos los republicanos sinceros la unión y la concordia. Pasaban de ciento el número de los allí reunidos, tantos como caben en el espacio comedor.»

El Presidente manifestó que todos los años se ha dedicado un centro de mesa a alguna persona querida del partido y propuso que se enviase a un buen republicano que por su estado de cecidad no había podido asistir personalmente al banquete, pero que en él se hallaba presente de corazón, D. Martín Plaza, hombre entusiasta y digno del cariño de todos.

La reunión acogió con aplausos la propuesta, que fué cumplida acto seguido.

Dió cuenta de una carta del ilustre anciano D. Juan María Zavala, en la cual le participaba que saludase a todos los reunidos, diciéndoles que, si no personalmente, por impondrsele sus muchos años, se hallaba en el presente de corazón, que conserva joven para amar las ideas democráticas. Propuso que se le contestase dándole cariñosas gracias, y así se acordó entre aplausos.

Habían luego Novitias, pronunciando un brindis entusiasta.

Le sigue el Sr. Echevarría de Ancho, brindando por la revolución.

En ese momento entró una comisión de los republicanos reunidos en la calle del Camino, con encargo de saludar a sus correligionarios, y a su nombre lo hizo el Sr. Ramírez, brindando después dos niños, hijos de los señores Gorostidi y Canales, que fueron muy aplaudidos.

El Sr. Urruzola tomó después la palabra, y brindó por el Sr. Ruiz Zorrilla, que defiende vigorosamente la República en su larga ex-patriación; por la prensa, que con tanto trabajo propaga las ideas republicanas, y por la unión ibérica, que será el complemento de nuestras aspiraciones.

El presidente se levantó a resumir los brindis, y empezó haciendo constar el espíritu de alta concordia que había reinado en el banquete, cuya significación expuso extensamente.

Se felicitó de que hubiese dominado en el banquete la nota impersonal, el amor a la República, que vendrá traída por la revolución a salvar a la patria y recogiendo el brindis del Sr. Echevarría, terminó haciéndolo por el pueblo.

Pidió acto seguido la palabra un venerable anciano, D. Manuel López, que con débil voz, por achaque de sus años, pero llena de energía y vigoroso entusiasmo, consiguió conover todos los corazones al recuerdo de las pasadas luchas de su tiempo, y terminó brindando por la revolución, como el exclusivo medio de acabar con las desdichas que afligen a España.

Una salva entusiasta y ruidosa puso fin a la reunión.

Berja.

Se ha celebrado un banquete republicano, al que han asistido numerosas representaciones de toda la provincia.

Se pronunciaron brindis entusiastas en favor de la unión republicana.—*El correspondiente.*

La Carolina.

D. Juan Bautista Delgado, Madrid.—Los republicanos coalicionistas reunidos en su círculo, conmemoran la proclamación de la República, y al reiterarle su afecto, ruegan públigue este despacho.—*Navarro.*

Cañabeles de Buey.

Director DOMINGALES: Reunidos en fraternal banquete los republicanos de esta región, saludan con entusiasmo a sus correligionarios de toda España y a los jefes del partido.—*Garrois.*

Bujalance.

Sr. D. Ramón Chies.

Mi distinguido amigo: Tango sumo gusto en manifestarle que estos nuestros fervorosos correligionarios han celebrado en medio del mayor orden y confraternidad el aniversario de la proclamación de la República. En el banquete de familia organizado a este fin, hubo brindis originalísimos. llenos de fuego y pasión por la República, dominando en todos ellos la nota de concordia para conseguir el triunfo definitivo.

Hizo el resumen el que suscribe, encargando la necesidad de marchar íntimamente unidos todos los republicanos para conseguir este resultado salvador. «Por nuestra parte, ¡oh mis queridos correligionarios!—dijo para terminar—hagamos esta noche promesa solemne de cumplir nuestro deber de republicanos y de sacrificarlo todo, todo menos la dignidad, en holocausto de la República.»

En dicho basta para que comprendan que los sentimientos animan a estos que suerte es el nuestro, que por mí conducido humildes republicanos.—*Rodríguez.*

Algeciras.

Celebrado un banquete, al que asisten 120 republicanos y representaciones del campo de Gibraltar. Práside Oseti. Proclámase la unión revolucionaria. Hablan González y otros. Grande entusiasmo.

Granada.

Acaba de verificarse un banquete en celebración del 11 de Febrero. Brindis entusiastas. D. Pablo Jiménez resumió, recomendando la inteligencia de todos los republicanos, desde Castelar hasta Pl.

Jerez de la Frontera.

El sangriento drama que desde la noche del 8 de Mayo presenciamos esta infortunada ciudad, impide al Comité y Casino Republicano celebrar banquete, presidiéndose solo para conmemorar el hecho cuya repetición es el único remedio a los males que aquejan a la patria.—*Gállego.—Ledo.*

Algarinejo (Granada).

En esta población se ha celebrado un banquete en conmemoración de la República española, que tuvo lugar en casa del vicepresidente del Comité, D. Raimundo Martínez Soría.

El presidente, D. Antonio María Ruiz Almirón, inició los brindis con uno lleno de entusiasmo y patriotismo, dedicado a nuestro ilustre jefe D. Manuel Ruiz Zorrilla y a la República, el que fué muy aplaudido.

En seguida usó de la palabra el Sr. Martínez Soría, que brindó en el mismo sentido que el anterior; y para terminar tan cordialísima reunión cerró los brindis el vocal de dicha Junta, D. Manuel Urbano García, que, por su edad é historia política, puede decirse que es el decano de la democracia en esta villa, y en elocuentes párrafos expuso su fe y entusiasmo por la causa republicana, brindando por el expatriado de París, por la prensa republicana y por la República.—*José Escobar.*

Vélez Málaga.

El banquete que celebró la Juventud republicana en conmemoración del 19.º aniversario de la proclamación de la República estuvo muy concurrido, reinando en él gran entusiasmo y cordura.

Estuvieron representados oficialmente los republicanos posibilistas, progresistas y centralistas.—*El correspondiente.*

Huerca.

Reunidos los republicanos federales y progresistas, saludan a los jefes, demandando la coalición para conseguir el triunfo de nuestros ideales, única salvación de la patria.—*Tuyola, Solano Martínez.*

Sevilla.

El partido de la unión republicana se ha reunido en un gran banquete conmemorativo del 19.º aniversario de la proclamación de la República española.

Se han pronunciado discursos entusiastas y elocuentes. Todos los oradores juraron seguir en la unión hasta lograr el triunfo de la República, y estimular a los jefes para que den ejemplo de abnegación y de patriotismo, haciendo de tal suerte que veamos muy pronto restauradas en España las instituciones democráticas.—*López Suarez.*

Fernán Núñez.

Los republicanos de esta localidad, congregados en fraternal unión, han celebrado el aniversario de la proclamación de la República.

Se han proaunciado entusiastas brindis, animados de la más viva fe y de la más suprema decisión en el día de prueba.

Han abogado por la concentración de las fuerzas republicanas, como preciso preliminar de triunfo.

El presidente del Club Republicano, Miguel de Aieibar.

Loja.

El partido republicano-progresista ha conmemorado la proclamación de la República con un banquete, en el que dominaron las ideas de unión y concordia entre los republicanos españoles, abogando por ellas los oradores en elocuentes discursos.—*Agustín Montaner.*

La Carolina.

Reunidos en el Círculo Republicano Coalicionista numerosos correligionarios en fraternal banquete para conmemorar la proclamación de la República, pronunciáronse entusiastas y sinceros discursos, dominando en todos la nota de unión y fe en los procedimientos practicados para instaurar el ideal común.

Se manifestaron unánimes deseos de que se unan los jefes en aras de la salvación de la patria.—*La Junta directiva.*

Zona minera de Triano (Vizcaya).

Gallarta, 12 Febrero 1892.

Muy señor mío y correligionario: Reunidos en fraternal banquete que se verificó sirviendo de mesa unas travesas de manteles *La República* y de servilletas *LOS DOMINGALES DEL LIBRE PENSAMIENTO*, los republicanos de esta comarca hemos celebrado con el mayor entusiasmo el 19.º aniversario de la proclamación de la República española.—El presidente, Carlos A. de Zabala.—Vocales, Benito Fernández, Manuel Builes.—Secretario, Juan Gutiérrez Díaz.—(Siguan las firmas.)

Tafalla.

Tafalla 12 Febrero 1892.

Sr. Director de Las DOMINGALES.

Distinguido correligionario: Siempre han sido entusiastas las manifestaciones republicanas en esta ciudad, pero ha excedido indudablemente a todas las que tuvo lugar el 11, con asistencia de los representantes de 14

pueblos de la ribera y numeroso núcleo de correligionarios de la localidad, a pesar de ser la época de las ferias.

Terminado el modesto banquete, a que habían sido invitados, inició los brindis el presidente, Sr. Camón, recomendando la más exquisita prudencia, por lo mismo que la ilustrada autoridad local había renunciado a mandar un delegado, encareciendo la necesidad de anuar todos los esfuerzos para la consecución de los fines que perseguíamos, y haciendo resaltar que los más encariñados con la causa republicana estaban más obligados a hacer en sus aras mayores sacrificios.

El veterano Sr. Mayorca, de la mesa de honor, proclamó la necesidad de la unión para que otros no se viesan en la dura necesidad de emigrar como él, ni de sufrir continuas persecuciones.

El Sr. Castillo de Cortes dijo lo mismo que el anterior, añadiendo, que de no hacer propo to la República, siempre seríamos juguete de los comerciantes que, vendiendo sin variación el mismo género, nos explotaban los cuerpos y las almas.

Florencio Alfaro pintó con vivos colores la triste suerte de los republicanos de los pueblos de Navarra, extranjeros en su propio hogar, convertido por los pájaros de la noche, en mansión de disgusto y de pesar. «Guardad los rencores, los odios, no os de hombres, pero olvidad los sufrimientos, os de tonitos.» Tuvo un recuerdo de justicia y de compasión para los anarquistas, que no teniendo una sola palabra para la libertad ni para la República, y guiados engañosamente por el jesuitismo, iban a dar sus vidas miserablemente sin el menor provecho para sus causas. Comparó al partido republicano con las nuevas construcciones navales, diciendo, si los jefes no nos dirigen pronto a puerto de salvación, ellos deben ser hombres al agua.

Aguirre, dando siempre en el bulo, dijo: diez y nueve años de espera sin ser guiados, a donde queremos, han debido desenganarnos de que los que no quieren anuar sus esfuerzos no son dignos de dirigirnos.

Vallés, de Caparrosa, afirmó que los jefes deben presentar un solo plano para la construcción, correspondiendo a los obreros realizar las obras.

C. Alfaro, que cree que la República abraza todas las manifestaciones de la vida, encareció la necesidad de la emancipación de la conciencia humana de las trabas y supersticiones impuestas por los explotadores de las ideas religiosas, haciendo a los concurrentes expresiva invitación para trabajar por el buen éxito del Congreso Universal de Libre-Pensadores, que ha de verificarse en Madrid el próximo otoño.

Otros muchos manifestaron también sus entusiasmos y sus cariños a la República, dominando en el ánimo de todos la idea de la coalición íntima y sincera para lograr el triunfo, y para consolidar la República después de reimplantarla.

Después de remitir cariñosos telegramas a los Sres. Zorrilla, Llano y Pensi, Chies, Pi Margall, Salmerón y a los correligionarios de Pamplona y Tolosa de Guipúzcoa, se dió por terminado el acto, que dejó honda impresión y ardientes deseos de repetir tan íntimas reuniones.—*El correspondiente.*

Pamplona.

Se celebran dos banquetes numerosos, que demuestran la exuberancia del republicanismo de aquella ciudad, donde los valientes hijos del pueblo no consentirán más, que crezca la planta maldita del carlismo.

Tudela.

Los republicanos federales y zorrillistas, después de celebrar anoche un banquete separado en conmemoración del 19.º aniversario de la República, se han reunido en el Centro Federal, pronunciando sentidos párrafos y haciendo votos por la unión de todos los republicanos.

Por los progresistas, Manuel Espadas.— Por los federales, Francisco Salazar.

Badajoz.

En el Casino de esta capital verificóse anoche un gran *meeting* republicano al que asistieron numerosos correligionarios de todas las fracciones. Concurrieron también a la reunión numerosas comisiones de los pueblos de esta provincia.

A instancia del Sr. Lázaro, presidió el *meeting* el veterano progresista D. Carlos Botella. Pronunciaron discursos los Sres. Roger (D. José), Torrado, Martínez Herrera, Vázquez y Botella (D. Carlos).

Leyéronse poesías suavisas al acto de los Sres. Carco y Torrado. Todos abogaron por la unión de los republicanos y fueron calurosamente aplaudidos.—*Lázaro.*

Pontevedra.

«Estudia y sabrás», dice el proverbio. «Trabaja y recogerás el fruto», puede también decirse. El republicanismo de Pontevedra, ofrece la prueba.

La juventud de aquella ciudad, los hombres de inteligencia, los periodistas, vienen de algún tiempo acá impulsando la vida democrática y ahora han recogido el fruto.

La fiesta del 11 de Febrero ha sido allí brillantísima; los comensales en gran número; los discursos rebosando entusiasmo, concordia y buen juicio.

Brindaron Joaquín Poza y Juan Novoa, el primero por la federación ibérica y por la revolución; el segundo por la concentración republicana.

Les siguen García Temes, Valentín Rodríguez, Madero, Coello, Otero que brinda por la República, por la revolución y por el libre pensamiento; Sempre, Ubierna, Canitrot, Núñez de Couto, todos los cuales hacen votos por la unión y recuerdan con agradecimiento a los caudillos revolucionarios.

Sintetizan los sentimientos generales el joven Víctor Saiz Armento en un discurso que arrebató al auditorio.

Comienza dando el parabién a los republicanos pontevedreses por su unión, y dice que al ser republicano cree cumplir un deber que desde há mucho le imponen la edad, la educación y el convencimiento. (Aplausos.)

El convencimiento, porque tal fué el resultado de sus pocos estudios; la educación, porque de República fué siempre el lema que presidió el criterio político y social de sus mayores (Aplausos), y la edad, porque entendió que en el mero hecho de cerrar la juventud sus ojos a la luz del porvenir, va encerrado un menús dado a la Providencia. (Grandes aplausos.)

Hijo soy de mi siglo—dice—y fuera en mí una verdadera villanía despreciarlo. (Aplausos.) Por eso es grande el objeto de esta reunión, como grande es ese soplo que a todos nos unifica en una sola aspiración que dispare bien pronto toda una atmósfera de tinieblas, para la edificación de la sacrosanta obra de justicia, levantada por el poderoso esfuerzo de las generaciones modernas, con los huesos de nuestros mártires. (Grandes aplausos.)

Dice que la República tiene que venir necesariamente, porque toda idea progresiva, cuando no es utópica, triunfa siempre (Aplausos), pero—añade—que no debemos dormir-

